

➤ *En el Año de la Fe. La identidad de Jesucristo: es el siervo que da su vida como rescate por muchos. Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente. Su sufrimiento tenía un sentido: no fue un sufrimiento brutal sin saber el por qué y para quién, sino un sufrir fecundo que se transformó en luz, liberación, rescate y salvación. Jesucristo resume y compendia toda la historia de la misericordia divina.*

❖ Cfr. Domingo 29 del tiempo ordinario, Año B, 21 de octubre de 2012

Isaías 53, 2.3.10-11; Hebreos 4, 14-16; Marcos 10, 35-45

Cfr. **Gianfranco Ravasi**, Secondo le Scritture Anno B, Piemme 4 edizione settembre 1996, XIX domenica tempo ordinario; **Raniero Cantalamessa**, La Parola e la Vita anno B, Città Nuova IX edizione giugno 2001 XIX domenica tempo ordinario; **San Josemaría Escrivá**, Es Cristo que pasa, n. 7.

Isaías 53: ² Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga nuestra mirada, ni belleza que nos agrade en él. ³ Despreciado y rechazado de los hombres, **varón de dolores y experimentado en el sufrimiento**, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¹⁰ Mas dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias. Puesto que dio su vida en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y, por su mano, el designio del Señor prosperará. ¹¹ Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará de su conocimiento. **El justo, mi siervo, justificará a muchos y cargará con sus culpas.**

Hebreos 4: ¹⁴ Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos - Jesús, el Hijo de Dios - mantengamos firmes la fe que profesamos. ¹⁵ Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda **compadecerse** de nuestras flaquezas, sino **probado en todo igual que nosotros**, excepto en el pecado. ¹⁶ Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, **a fin de alcanzar misericordia** y hallar gracia para una ayuda oportuna.

Marcos 10: ³⁵ Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: « Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos ». ³⁶ El les dijo: « ¿Qué queréis que os conceda? » ³⁷ Ellos le respondieron: « Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. » ³⁸ Jesús les dijo: « No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? » ³⁹ Ellos le dijeron: « Sí, podemos. » Jesús les dijo: « La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; ⁴⁰ pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado. » ⁴¹ Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. ⁴² Jesús, llamándoles, les dice: « Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. ⁴³ Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, ⁴⁴ y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, ⁴⁵ que tampoco **el Hijo del hombre** ha venido a ser servido, sino a servir y a **dar su vida como rescate por muchos.** »

1. La identidad de Jesucristo.

- o **Cristo, probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado, se compadece de nuestras flaquezas y por ello nos acercamos a Él para alcanzar misericordia (2ª Lectura), justificará a muchos y cargará con sus culpas (1ª Lectura). Ha venido para servir y dar su vida como rescate por muchos (Evangelio).**

- **La primera Lectura**

Los cuatro Cantos del Siervo. Son un lugar muy adecuado para conocer los rasgos del Señor.

- La liturgia de la Palabra de este domingo nos propone en la primera Lectura algunos versos del 4º Canto del Siervo doliente. Los otros tres Cantos que, como el cuarto, los encontramos en el libro de Isaías, son: Isaías 42, 1-4 (primer Canto); Isaías 49, 1-6 (segundo Canto); Isaías 50, 4-9 (tercer Canto). “Los Evangelios y los hechos de los Apóstoles, sin entrar en la cuestión sobre la personalidad originaria del siervo, ven en cada uno de los cuatro cantos una profecía que anuncia al Mesías y que se cumple en Jesucristo” (Libros proféticos, Eunsá 2002, Isaías 42, 1-9).

- **Algunas notas sobre la vida del Siervo según los versículos que aparecen en el Canto 4º este domingo.**

- La vida del Siervo es descrita como una existencia privada de importancia, como la de un brote que

crece en un terreno árido, y “no hay hermosura que atraiga nuestra mirada” (53,2). A la consideración de su vida como sin relieve se añade el sufrimiento que es consecuencia del desprecio que se le tiene (53,3), porque se le considera culpable y por esto como alguien que ha atraído la maldición de Dios sobre sí.

La voz del profeta comenta la experiencia del Siervo y la interpreta como algo que forma parte del designio misterioso de Dios (53, 10: “dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias”). Su muerte como expiación tiene como consecuencia el hecho de que “verá descendencia y alargará sus días” (53, 10).

- Acerca del v. 3 (es “varón de dolores y experimentado en el sufrimiento”), alguna traducción dice que es “sabedor de dolores”, lo cual indica que el conocimiento que tenía no era simplemente intelectual sino que coincidía “con la experiencia personal de una realidad propia de la vida humana”, en este caso con el dolor¹.

o **La segunda Lectura**

▪ **Una síntesis sobre el sacerdocio de Cristo**

Cristo en su misericordia se compadece de nuestras debilidades.

- Si es verdad que Cristo es el grande Sumo Sacerdote que ha penetrado en los cielos, también ha sido “probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado”, y, por tanto, debemos acercarnos a Él confiadamente, “a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna”.

- **Nuevo Testamento, Eunsa 2004, nota a Hebreos 4, 14-16:** “El cristiano debe poner su confianza en el nuevo Sumo Sacerdote, Cristo, que penetró en los cielos, y en su misericordia, porque se compadece de nuestras debilidades: «Los que habían creído sufrían por aquel entonces una gran tempestad de tentaciones; por eso el Apóstol los consuela, enseñando que nuestro Sumo Pontífice no sólo conoce en cuanto Dios la debilidad de nuestra naturaleza, sino que también en cuanto hombre experimentó nuestros sufrimientos, aunque estaba exento de pecado. Por conocer bien nuestra debilidad, puede concedernos la ayuda que necesitamos, y al juzgarnos dictará su sentencia teniendo en cuenta esa debilidad» (Teodoreto de Ciro, Interpretatio ad Hebraeos, ad loc). (...)»

2. En el Año de la Fe

o **Benedicto XVI, Carta Apostólica «Porta Fidei», con la que se convoca el Año de la Fe.**

- a) «Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hebreos 12,2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano». (n. 13).

- b) «El *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este Año un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural». (n. 12)

o **Catecismo de la Iglesia Católica**

▪ **Los rasgos del Mesías se revelan sobre todo en los cuatro Cantos del Siervo que encontramos en el libro de Isaías.**

n. 713 Los rasgos del Mesías se revelan sobre todo en los Cantos del Siervo (cf. Isaías 42, 1 - 9; cf. Mateo 12, 18 - 21; Juan 1, 32 - 34; después Isaías 49, 1 - 6; cf. Mateo 3, 17; Lucas 2, 32, y en fin Isaías 50, 4 - 10 y Is 52, 13 - Isaías 53, 12). Estos cantos anuncian el sentido de la Pasión de Jesús, e indican así cómo enviará el Espíritu Santo para vivificar a la multitud: no desde fuera, sino desposándose con nuestra "condición de esclavos" (Filipenses 2, 7). Tomando sobre sí nuestra muerte, puede comunicarnos su propio Espíritu de vida.

▪ **Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (Primera Lectura)**

n. 601: «Muerto por nuestros pecados según las Escrituras» - Este designio divino de salvación a través de la muerte del «Siervo, el Justo» (**Isaías 53, 11**) (Cf Hechos 3, 14) había sido anunciado antes en la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado (Cf **Isaías 53, 11-12**; Juan 8, 34-36). S. Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber «recibido» (1 Corintios 15, 3) que «Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras» (ibid.) (Cf también Hechos 3, 18; 7, 52; 13, 29; 26, 22-23). La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la

¹ A. Sacchi, *Enseñanza*, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Ed. Paulinas 1990. Otras traducciones dicen: “sabedor de dolores”.

profecía del Siervo doliente (Cf **Isaías** 53, 7-8 y Hechos 8, 32-35). Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (Cf Mateo 20, 28). Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús (Cf Lucas 24, 25-27), luego a los propios apóstoles (Cf Lucas 24, 44-45).

- **Juan Bautista señala a Jesús como el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo»**

n. 608: «El cordero que quita el pecado del mundo» - Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores (Cf Lucas 3, 21; Mt 3, 14-15), vio y señaló a Jesús como el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo» (Juan 1, 29) (Cf Juan 1, 36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (**Isaías** 53, 7) (Cf Jeremías 11, 19) y carga con el pecado de las multitudes (Cf **Isaías** 53, 12), y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Exodo 12, 3-14) (Cf Juan 19, 36; 1 Co 5, 7). Toda la vida de Cristo expresa su misión: «Servir y dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10, 45).

- **Por su obediencia hasta la muerte, Jesús llevó a cabo la sustitución del Siervo doliente que «se dio a sí mismo en expiación», «cuando llevó el pecado de muchos» a quienes «justificará y cuyas culpas soportará» (Cf **Isaías** 53, 10-12, primera Lectura)).**

n. 615: Jesús reemplaza nuestra desobediencia por su obediencia - «Como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos» (Romanos 5, 19). ò Por su obediencia hasta la muerte, Jesús llevó a cabo la sustitución del Siervo doliente que «se dio a sí mismo en expiación», «cuando llevó el pecado de muchos», a quienes «justificará y cuyas culpas soportará» (Cf **Isaías** 53, 10-12). ò Jesús repara por nuestras faltas y satisface al Padre por nuestros pecados (Cf Cc. de Trento: DS 1529).

n. 623: Por su obediencia amorosa a su Padre, «hasta la muerte de cruz» (Filipenses 2, 8), Jesús cumplió la misión expiatoria (Cf **Isaías** 53, 10) del Siervo doliente que «justifica a muchos cargando con las culpas de ellos» (**Isaías** 53, 11). (Cf Romanos 5, 19)

- **Jesús reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en su misión redentora como Siervo sufriente: "el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28; cf. Is 53, 10-12).**

n. 440 Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que le reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre (cf. Mateo 16, 23). Reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en la identidad transcendente del Hijo del Hombre "que ha bajado del cielo" (Juan 3, 13; cf. Juan 6, 62; Daniel 7, 13) a la vez que en su misión redentora como Siervo sufriente: "el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28; cf. **Isaías** 53, 10 - 12). Por esta razón el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la Cruz (cf. Juan 19, 19 - 22; Lucas 23, 39 - 43). Solamente después de su resurrección su realeza mesiánica podrá ser proclamada por Pedro ante el pueblo de Dios: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (Hechos 2, 36)

3. Algunos comentarios.

- o **Este domingo la palabra de Dios está orientada exclusivamente a hacernos crecer en la fe y en el conocimiento de Cristo.**

Raniero Cantalamessa, o.c. pp. 323-324

- A veces buscamos en la palabra de Dios **la verdad sobre el hombre**, es decir, qué nos dice sobre nuestra vida cotidiana y sus problemas, o como comportarnos en esta u otra circunstancia de nuestra vida.
- Otras veces buscamos en la palabra de Dios algo que es más importante: **la verdad sobre Dios y sobre Jesucristo** que nos quiere transmitir. Esto sucede particularmente en los domingos en los que toda la palabra de Dios se orienta a este fin que, - como dice san Pablo - es el de crecer en el conocimiento de Cristo², lo cual era la grande pasión del Apóstol. El resto, saber lo que hay que hacer en concreto, vendría después espontáneamente porque para quien conoce a Cristo es fácil «tener los mismos sentimientos que Cristo» (Fil

² Fil 2, 8 ss: Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo...

2,5) La fuerza del cristianismo está precisamente en esto: «no es una doctrina moral o una ideología, que se limita a decir lo que debo hacer o pensar, dejándolo solo con las propias fuerzas e impotente para realizarlo; es una persona - Jesucristo - que actúa para nosotros y con nosotros».

• Este domingo es uno de éstos en los que la palabra de Dios está orientada exclusivamente a hacernos crecer en la fe y en conocimiento de Cristo.

o **El mismo Jesús presenta el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente.**

R. Cantalamessa o.c. p. 324

• En el Evangelio el mismo Jesús nos dice de sí mismo: «el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de muchos» (v. 45). “Es una de las frases más importantes del Evangelio; la que mejor revela lo que pensaba Jesús de sí mismo o, como se dice hoy, la autoconciencia de Cristo. Para entenderlo debemos partir del pasaje de los llamados Cantos del Siervo del Señor, en los que emerge “el perfil misterioso de un hombre - siervo - que ha acogido una llamada particular de Dios y se ha dedicado alma y cuerpo a su servicio como testigo de la verdad divina, soportando muchos sufrimientos y sacrificando su vida por los demás”.

▪ **El Catecismo recoge la enseñanza de que fue el mismo Jesús quien presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente.**

Raniero Cantalamessa o.c. pp. 324-325

• En el libro de Isaías “había quedado al mismo tiempo como un misterio y una promesa quién era ese siervo. Pero dos cosas eran claras: en primer lugar que ese hombre habría saboreado hasta el fondo el sufrimiento (*varón de dolores y experimentado en el sufrimiento*, 53,3); en segundo lugar, el sufrimiento tenía un sentido. No habría sido un sufrimiento brutal sin saber el por qué y para quién, como en el caso de Job que le había llevado al borde de la desesperación, sino un sufrir fecundo que se habría transformado en luz, liberación, rescate y salvación “para muchos”.

• “Se entendía que bajo aquellas palabras había una promesa: Israel - ¡es más, la humanidad entera! - sufre y es como aplastado, pero llegará un día en el que sucederá algo (¡y vendrá alguno!) que dará un significado a ese sufrimiento. Sin embargo, los israelitas nunca habían pensado que ese “alguno” fuese precisamente el Mesías; el Mesías debía ser “bello” no “privado de belleza”; glorioso, no “despreciado”; victorioso no un vencido; debería ser el famoso “Hijo del hombre” que presenta para recibir el Reino (cf. Dan. 7,13)”.

• Así pensaban los que estaban cerca de Jesús; así pensaba también Pedro: «De ningún modo te ocurrirá eso (el sufrir)» (Mt 16,22). Este fue el motivo por el que Jesús, durante su vida, debió evitar el llamarse y presentarse como Cristo, es decir, como Mesías; enseguida habrían exigido de Él la contraseña del otro mesías que él no quería ser: ¡si eres el Cristo, di esto; si eres el Cristo haz esto o lo otro!

o **La fuerza y sabiduría de Dios, escándalo para los judíos**

Raniero Cantalamessa o.c. pp. 326-327

“El creyente sabe - no sólo porque lo dice san Pablo, sino por experiencia - que lo que fue escándalo para los judíos y que ha impulsado a algunos contemporáneos nuestros a la rebelión - el Cristo sufriente - es en realidad *fuerza y sabiduría de Dios* (1 Co 1, 23 ss). Un día, cuando llegará el fin, entenderemos que no había medio más potente y más sabio que éste para vencer el mal del mundo: es decir, que Dios lo tomase sobre sí.

Mientras tanto hay una garantía: ¡aquel siervo de Dios doliente ha resucitado! Por esto la liturgia nos ha exhortado con estas palabras: Hermanos, tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos - Jesús, el Hijo de Dios - mantengamos firmes la fe que profesamos. Él sabe compadecerse de nuestras flaquezas, porque ha sido probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado (2ª Lectura).

o **La paradoja de la cruz**

Beato Juan Pablo II

▪ **Aparece en contraste con las expectativas de un mesianismo triunfalista, así como con las pretensiones de una inteligencia ávida de demostraciones racionales. San Pablo define esta paradoja como “escándalo para los judíos, necedad para los paganos”.**

• **Catequesis 21-3-1990.** “De todo el cuarto canto vemos emerger la figura de un Siervo que es “varón de dolores” (Is 53,3), inmerso en un mar de sufrimiento físico y moral, por causa de un misterioso plan de Dios, que tiende a la glorificación del mismo Siervo (52, 13). El Siervo del Señor “ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos

sido curados" (53, 5). Este es el camino que había sido llamado a recorrer el elegido, sobre el que se había posado el Espíritu del Señor (42, 1).

Estamos en la paradoja de la cruz, que aparece así en contraste con las expectativas de un mesianismo triunfalista, así como con las pretensiones de una inteligencia ávida de demostraciones racionales. San Pablo no duda en definirla: "escándalo para los judíos, necedad para los paganos". Pero, por ser obra de Dios, es necesario el Espíritu de Dios para captar su valor. Por eso el Apóstol proclama: "Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado" (1Co 2,11-12).

o **El siervo en la Carta a los Hebreos y en el Evangelio**

Gianfranco Ravasi o.c. p. 308

- **Jesucristo es presentado como «un sumo sacerdote perfecto» que lleva los estigmas de la cruz y del sufrimiento, que redime con su misma sangre.**

• En la segunda Lectura de la Carta a los Hebreos, "Jesucristo es presentado solemnemente como «sumo sacerdote perfecto». Y, sin embargo, bajo el manto de oro de su gloria pascual, él lleva los estigmas de la cruz y del sufrimiento. Es hermano de la humanidad enferma y dolorosa porque «él mismo ha sido probado en todo». No es un sacerdote rey, impasible, con la aureola de su alejamiento sagrado: en efecto, redime con su misma sangre, acercándose al hombre, es más, entrando en el desierto del mal y del dolor que es la historia humana.

Precisamente conocemos de sus labios esa elección. El pasaje de Marcos que hoy leemos contiene, en efecto, el tercero y último de los anuncios de su pasión y muerte que han acompañado el viaje de Jesús hacia la ciudad de su martirio. Seguir a Jesús es realizar un viaje hasta la donación total, es el «via crucis» en el sentido pleno de la expresión. Ante este mesianismo de donación y no de poder, ante este camino del «servir» y no del «ser servido», surge la reacción de Santiago y de Juan, discípulos que están todavía envueltos por el humo de las ilusiones políticas y de la religiosidad triunfalista. A su concepción basada en un mesianismo del poder, Jesús opone su mesianismo de la inmolación y de la donación".

o **Un diálogo entre el Apóstol Felipe y un ministro de la reina Candace de Etiopía.**

La Iglesia, después de la Pascua, no tiene dudas sobre todo esto. A la pregunta del ministro de la reina Candace de Etiopía: *¿de quién dice esto el profeta?* (Hechos 8, 34), el Apóstol Felipe responde: ¡De Jesús! Y partiendo de aquel pasaje de la Escritura le anunció el Evangelio de Jesús (Hechos 8, 35) ³.

- ❖ La historia de la misericordia divina se resume y se compendia en Jesucristo

o **El autor de la Carta a los Hebreos nos dice que debemos acercarnos a Cristo para que alcancemos misericordia.**

- **La misericordia es el atributo de Dios por el que el hombre se encuentra con el Dios vivo.**

La conversión a Dios consiste siempre en descubrir su misericordia.

• Es oportuno que, dentro del perfil de Jesucristo que hace la liturgia de este domingo, sean resaltadas también dos afirmaciones del texto de la Carta a los Hebreos: la primera es que Cristo se compadece de nuestras flaquezas, y la segunda que debemos acercarnos a Él para alcanzar misericordia. Sobre la misericordia nos habla - abundantemente - también el salmo 33/32, que hoy es el salmo responsorial: "La tierra está llena de su misericordia" (v. 5); "Los ojos del Señor velan por los que esperan en su misericordia" (v. 18); "Que tu misericordia, Señor, esté sobre nosotros, que hemos puesto en Ti nuestra esperanza" (v. 22).
• La misericordia de Dios - afirma Juan Pablo II - es la perfección y el atributo de Dios "por el que el hombre, en la verdad íntima de su existencia, se encuentra particularmente cerca y no raras veces con el Dios vivo"⁴. Y también afirmará, en el mismo documento (n.13), que "la conversión a Dios consiste siempre en

³ Hechos 8, 32-33: "El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: « Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca. En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.»"

⁴ Enc. Dives in misericordia, n. 13.

descubrir su misericordia, es decir, ese amor que es paciente y benigno⁵ a medida del Creador y Padre: el amor, al que «Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo»⁶ es fiel hasta las últimas consecuencias en la historia de la alianza con el hombre: hasta la cruz, hasta la muerte y la resurrección de su Hijo. La conversión a Dios es siempre fruto del reencuentro de este Padre, rico en misericordia”.

• CCE n. 1846: “El Evangelio es la revelación, en Jesucristo, de la misericordia de Dios con los pecadores (Cf Lc 15)”.

o **En los salmos y en muchas escenas del Evangelio se puede descubrir constantemente la misericordia de Dios.**

San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, Homilía «La vocación cristiana», n. 7.

- **Como la debilidad humana no puede mantener un paso decidido en un mundo resbaladizo, el juez misericordioso no niega la esperanza del perdón.**

(...) Ahora, que se acerca el tiempo de la salvación, consuela escuchar de los labios de San Pablo que *después que Dios Nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor con los hombres, nos ha liberado no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia* (Tito 3,5).

Si recorréis las Escrituras Santas, descubriréis constantemente la presencia de la misericordia de Dios: *llena la tierra* (Salmo 32, 5), se extiende a todos sus hijos, *super omnem carnem* (Ecclesiástico 18,12); *nos rodea* (Salmo 21, 10), *nos antecede* (Salmo 58,11), *se multiplica para ayudarnos* (Salmo 33,8), y continuamente *ha sido confirmada* (Salmo 116, 2). Dios, al ocuparse de nosotros como Padre amoroso, nos considera en su misericordia (Salmo 24, 7): una *misericordia suave* (Salmo 108, 21), *hermosa como nube de lluvia* (Ecclo XXV, 26).

Jesucristo resume y compendia toda esta historia de la misericordia divina: *bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mateo V,7). Y en otra ocasión: *sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso* (Lucas 6, 36). Nos han quedado muy grabadas también, entre otras muchas escenas del Evangelio, la clemencia con la mujer adúltera, la parábola del hijo pródigo, la de la oveja perdida, la del deudor perdonado, la resurrección del hijo de la viuda de Naím (Lucas 7, 1-17). ¡Cuántas razones de justicia para explicar este gran prodigio! Ha muerto el hijo único de aquella pobre viuda, el que daba sentido a su vida, el que podía ayudarle en su vejez. Pero Cristo no obra el milagro por justicia; lo hace por compasión, porque interiormente se conmueve ante el dolor humano.

¡Qué seguridad debe producirnos la conmiseración del Señor! *Clamará a mí y yo le oiré, porque soy misericordioso* (Éxodo 32, 27). Es una invitación, una promesa que no dejará de cumplir. *Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para que alcancemos la misericordia y el auxilio de la gracia en el tiempo oportuno* (Hebreos 4, 16). Los enemigos de nuestra santificación nada podrán, porque esa misericordia de Dios nos previene; y si —por nuestra culpa y nuestra debilidad— caemos, el Señor nos socorre y nos levanta. *Habías aprendido a evitar la negligencia, a alejar de ti la arrogancia, a adquirir la piedad, a no ser prisionero de las cuestiones mundanas, a no preferir lo caduco a lo eterno. Pero, como la debilidad humana no puede mantener un paso decidido en un mundo resbaladizo, el buen médico te ha indicado también remedios contra la desorientación, y el juez misericordioso no te ha negado la esperanza del perdón* (S. Ambrosio, *Expositio Evangelii secundum Lucam*, 7).

o **El descubrimiento de la misericordia de Dios es la diferencia entre el arrepentimiento de Pedro y el de Judas**

• **Benedicto XVI, Audiencia del miércoles 18 de octubre de 2006:** “Tras su caída, Pedro se arrepintió y encontró perdón y gracia. También Judas se arrepintió, pero su arrepentimiento degeneró en desesperación y de este modo se convirtió en autodestrucción. Es para nosotros una invitación a recordar siempre lo que dice san Benito al final del capítulo V, fundamental, de su «Regla»: «no desesperar nunca de la misericordia de Dios». En realidad, «Dios es mayor que nuestra conciencia», como dice san Juan (1 Juan 3, 20)”.

www.parroquiasantamonioca.com

Vida Cristiana

⁵ Cf. 1 Co 13,4

⁶ 2 Co 1,3